

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE SUBJETIVIDADES PARA LAS INFANCIAS

CONTEXTUALIZATION OF THE CONCEPT OF SUBJECTIVITIES IN CHILDHOOD

CONTEXTUALIZAÇÃO DO CONCEITO DE SUBJETIVIDADES PARA AS INFÂNCIAS

GUSTAVO ADOLFO BELTRÁN¹

 <https://orcid.org/0000-0001-6415-9588>

 g.beltran@udla.edu.co

¹ Docente Universidad de la Amazonia.

² Docente Universidad de la Amazonia.

BLANCA NERY SERNA AGUDELO²

 <https://orcid.org/0000-0001-6774-1952>

 b.serna@udla.edu.co

RESUMEN

Este documento explora el concepto de subjetividad en la infancia, destacando su influencia en el desarrollo emocional, cognitivo y social. La subjetividad se entiende como la forma en que las experiencias personales, emociones y creencias moldean la percepción del mundo. Para los niños, esta subjetividad es clave en la construcción de su identidad, pues les ayuda a reflexionar sobre quiénes son y qué valores son importantes para ellos. Factores como las experiencias personales, la socialización primaria y el contexto cultural influyen en este proceso. La familia, al ser el primer espacio de socialización, juega un papel crucial, transmitiendo valores y proporcionando apoyo emocional. La escuela, por su parte, complementa este proceso al ofrecer un entorno donde los niños interactúan con otros y exploran nuevas perspectivas, lo que favorece el desarrollo de habilidades sociales y el pensamiento crítico. Esta reflexión también analiza la influencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la subjetividad de los niños, señalando tanto los beneficios como los riesgos asociados con su uso. Además, resalta la importancia de un equilibrio entre subjetividad y objetividad en el pensamiento crítico, subrayando que ambas son esenciales para el desarrollo integral del niño.

Cómo citar:

Fecha Recibido: 24/09/2024 Fecha Aceptado: 12/06/2025 Fecha Publicado: 30/06/2025

Beltrán, G. A. & Serna Agudelo, B. N. (2025). Contextualización del concepto de subjetividades para las infancias. *Maestros & Pedagogía* Vol. 7(1). ppt. 103-121



Esta obra puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Palabras clave:

Subjetividad, Infancia, desarrollo emocional, identidad, socialización.

ABSTRACT

This document explores the concept of subjectivity in childhood, highlighting its influence on emotional, cognitive, and social development. Subjectivity is understood as the way personal experiences, emotions, and beliefs shape one's perception of the world. For children, this subjectivity is key in the construction of their identity, as it helps them reflect on who they are and what values are important. Factors such as personal experiences, primary socialization, and cultural context influence this process. The family, being the first place of socialization, plays a crucial role by transmitting values and providing emotional support. The school, in turn, complements this process by offering an environment where children interact with others and explore new perspectives, fostering the development of social skills and critical thinking. This reflection also analyzes the influence of Information and Communication Technologies (ICT) on children's subjectivity, highlighting both the benefits and risks associated with their use. Additionally, it emphasizes the importance of balancing subjectivity and objectivity in critical thinking, stressing that both are essential for the child's holistic development.

Keywords:

Subjectivity, childhood, emotional development, identity, socialization.

RESUMO

Este documento explora o conceito de subjetividade na infância, destacando sua influência no desenvolvimento emocional, cognitivo e social. A subjetividade é entendida como a forma pela qual as experiências pessoais, emoções e crenças moldam a percepção do mundo. Para as crianças, essa subjetividade é fundamental na construção de sua identidade, pois as ajuda a refletir sobre quem são e quais valores são importantes para elas. Fatores como as experiências pessoais, a socialização primária e o contexto cultural influenciam esse processo. A família, sendo o primeiro espaço de socialização, desempenha um papel crucial ao transmitir valores e fornecer apoio emocional. A escola, por sua vez, complementa esse processo ao oferecer um ambiente onde as crianças interagem com outras e exploram novas perspectivas, promovendo o desenvolvimento de habilidades sociais e pensamento crítico. Esta reflexão também analisa a influência das Tecnologias da Informação e Comunicação (TIC) na subjetividade das crianças, destacando tanto os benefícios quanto os riscos associados ao seu uso. Além disso, enfatiza a importância de equilibrar

subjetividade e objetividade no pensamento crítico, sublinhando que ambas são essenciais para o desenvolvimento integral da criança.

Palavras chave:

Subjetividade, infância, desenvolvimento emocional, identidade, socialização.



INTRODUCCIÓN

La subjetividad juega un papel crucial en el desarrollo infantil, influyendo en aspectos fundamentales como la construcción de la identidad, el desarrollo emocional, cognitivo y social. Este concepto, vinculado a la manera en que los individuos interpretan el mundo a través de sus experiencias, emociones y creencias, es clave para comprender cómo los niños se forman una visión personal del entorno que los rodea. En la infancia, la subjetividad se configura en interacción con el entorno social, especialmente con la familia, la escuela y la cultura en general. Las experiencias vividas en estos contextos, así como la exposición a diversas influencias, como las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), moldean el proceso de desarrollo subjetivo.

A lo largo del artículo, se explora cómo los distintos entornos sociales y educativos, junto con los medios digitales, influyen en la formación de la subjetividad de los niños. También se destaca la importancia de equilibrar la subjetividad con el pensamiento crítico, lo cual permite a los niños desarrollar una visión del mundo más compleja y reflexiva, así como apropiarse de la capacidad de tomar decisiones informadas. Este análisis invita a reflexionar sobre el papel que desempeñan los padres, los educadores y la sociedad en general en la construcción de una subjetividad saludable en la infancia.

Además, se analizan los factores clave que influyen en la formación de la subjetividad infantil; como las experiencias personales, la socialización y el contexto cultural. La familia, al ser el primer entorno de socialización, tiene un impacto significativo en la construcción de la identidad del niño, al transmitir valores y proporcionar apoyo emocional. A medida que los niños interactúan con su entorno familiar y con un medio social más amplio, como la escuela, comienzan a desarrollar una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo que los rodea.

La escuela también juega un papel central en la construcción de la subjetividad, debido a que expone a los niños a una variedad de perspectivas y conocimientos, favoreciendo la empatía, la socialización y el pensamiento crítico. Asimismo, es importante contemplar el impacto de las TIC en la subjetividad de los niños,

destacando tanto las oportunidades que ofrecen para el desarrollo cognitivo y social, como los riesgos asociados con su mal uso.

Este enfoque integral de la subjetividad en la infancia ofrece una perspectiva profunda sobre cómo se configura la identidad personal en los primeros años de vida, y cómo diversos agentes y factores contribuyen a este proceso. A través del análisis de estas influencias, se subraya la importancia de acompañar y guiar a los niños en la construcción de una subjetividad equilibrada y crítica.

¿Qué es la subjetividad?

La subjetividad se refiere a la manera en que los pensamientos, emociones y experiencias personales influyen en la forma en que una persona percibe y comprende el mundo. Según Vygotsky (1978), las interpretaciones del mundo están profundamente arraigadas en las experiencias individuales y el entorno social de cada persona. La subjetividad se caracteriza por estar determinada por las creencias, valores y percepciones únicas de cada individuo, lo que a menudo resulta en interpretaciones diferentes de la misma información o experiencia (Rosenblatt, 1983). En contraste, la objetividad trata de eliminar o reducir al mínimo las influencias personales para obtener una perspectiva imparcial y fundamentada en hechos verificables, como destaca el enfoque científico de Popper (1963). Este contraste entre subjetividad y objetividad es esencial para comprender cómo las personas construyen su realidad y toman decisiones basadas tanto en sus experiencias personales como en evidencia objetiva.

Diferencia entre objetividad y subjetividad en el ser humano

La diferencia clave entre objetividad y subjetividad en el ser humano radica en la manera en que se percibe, interpreta y analiza la información y el conocimiento. Según Popper (1963), la objetividad se refiere a la capacidad de observar, analizar y evaluar información de manera imparcial, sin la influencia de opiniones, emociones o sesgos. La objetividad busca verdades basadas en hechos verificables y en evidencia sólida, centrando su análisis en datos cuantificables y observaciones que pueden ser corroboradas por otros. En el contexto científico, esta perspectiva es fundamental para llegar a conclusiones confiables y compartidas por la comunidad (Popper, 1963).

Por otro lado, la subjetividad, como plantea Gadamer (1975), se refiere a la influencia de las opiniones personales, emociones, valores y experiencias individuales en la percepción y comprensión de la información. Esta perspectiva personal puede variar entre individuos debido a sus diferentes creencias y experiencias, lo que puede generar interpretaciones únicas de la realidad. La subjetividad, aunque personal, también es un componente esencial en la formación del conocimiento, porque permite que las personas conecten sus vivencias con su comprensión del mundo (Rosenblatt, 1983).

En consecuencia, la objetividad se enfoca en la búsqueda de una comprensión

imparcial y basada en hechos, mientras que la subjetividad reconoce la influencia de las experiencias personales en cómo se percibe y evalúa la información. Ambos conceptos son fundamentales y complementarios en el proceso de adquirir conocimiento y tomar decisiones informadas. Según Facione (2015), el pensamiento crítico implica un equilibrio entre subjetividad y objetividad, debido a que ambas son necesarias para obtener una comprensión más completa y precisa del mundo. Para ello, en el proceso de formación integral de las infancias, es fundamental que padres, adultos, cuidadores, maestros y sociedad en general analicen muy detenidamente qué tipo de información y experiencias experimentan los niños desde temprana edad en los diversos entornos en los que crecen y se desarrollan y así garantizar que analicen el mundo y sus relaciones e interacciones con carácter objetivo.

La subjetividad en la infancia

La subjetividad en la infancia se refiere a la manera en que los niños perciben y experimentan el mundo desde su perspectiva personal, influenciada por sus emociones, creencias, experiencias vividas y valores en desarrollo. Según Piaget (1954), durante la infancia, los niños están en constante proceso de construir su propia comprensión del mundo, lo que les lleva a interpretar los eventos de acuerdo con sus experiencias individuales. Esta subjetividad se manifiesta en cómo los niños interactúan con su entorno y las personas a su alrededor, pero también toman en cuenta cómo interactúan los adultos entre sí, lo que influye directamente en la formación de sus preferencias y puntos de vista (Vygotsky, 1978).

A medida que los niños crecen, su subjetividad evoluciona, volviéndose más compleja y matizada. Vygotsky (1978) destacó que el desarrollo del pensamiento crítico y la interacción con los adultos y compañeros permiten a los niños ajustar su percepción del mundo y comprender mejor sus experiencias subjetivas. Los adultos juegan un papel crucial en este proceso, proporcionando orientación y apoyo emocional para ayudar a los niños a reflexionar sobre sus vivencias y desarrollar habilidades de pensamiento crítico, esenciales para interpretar la realidad de manera equilibrada (Rogoff, 1990).

Construcción de subjetividad en la infancia

La construcción de la subjetividad en la infancia es un proceso complejo y se ve influenciada por una variedad de factores. Aquí hay algunas formas clave en las que se construye la subjetividad en la infancia:

1. Experiencias personales. Las experiencias vividas por un niño, tanto positivas como negativas, moldean su perspectiva del mundo. Estas experiencias pueden incluir interacciones familiares, amistades, situaciones de orden social, logros y desafíos.

2. Socialización. La interacción con los padres, cuidadores, hermanos, maestros y compañeros juega un papel fundamental en la formación de la subjetividad. Los valores y creencias transmitidos por estas figuras influyen en la manera en que el niño ve el mundo.
3. Cultura y contexto. El entorno cultural y social en el que crece un niño desempeña un papel importante en la construcción de su subjetividad. Las normas culturales, las tradiciones y las expectativas sociales afectan cómo perciben el mundo.
4. Desarrollo cognitivo. A medida que los niños desarrollan habilidades cognitivas, como el pensamiento abstracto y la capacidad de razonamiento, también desarrollan una comprensión más sofisticada del mundo y su propio lugar en él.
5. Expresión emocional. Los niños aprenden a expresar y manejar sus emociones a lo largo del tiempo, lo que influye en su percepción y reacción ante diferentes situaciones.
6. Interacción con los medios. Los medios de comunicación, como la televisión, la internet y los videojuegos, pueden tener un impacto significativo en la construcción de la subjetividad de un niño al exponerlos a diferentes perspectivas y narrativas.

La subjetividad en la infancia se forma a través de un proceso gradual y multifacético que involucra experiencias personales, interacciones sociales, desarrollo cognitivo y contexto cultural. Los adultos desempeñan un papel importante al guiar y apoyar a los niños mientras navegan por este proceso de construcción de su identidad y perspectiva personal.

Importancia de la subjetividad en el desarrollo del niño

La subjetividad desempeña un papel fundamental en el desarrollo infantil debido a su influencia en diversos aspectos del crecimiento emocional, cognitivo y social. Una de las razones más importantes es su contribución a la construcción de la identidad. A medida que los niños crecen, comienzan a desarrollar una comprensión de quiénes son como individuos, y esta construcción de identidad está íntimamente ligada a su subjetividad, la cual se forma a partir de sus experiencias, sus relaciones y el entorno que los rodea (González Rey, 2020).

En este sentido, la subjetividad ayuda a los niños a reflexionar sobre preguntas fundamentales relacionadas con su identidad personal, como "¿quién soy?" y "¿qué valores y creencias son importantes para mí?". Este proceso de autorreflexión y construcción identitaria es esencial para que los niños se vean a sí mismos como seres únicos con una perspectiva individual sobre el mundo, lo que también fortalece su sentido de agencia personal (Bruner, 2019).

Además, la subjetividad permite que los niños desarrollen una comprensión de su mundo emocional, debido a que ayuda a procesar sentimientos, pensamientos y experiencias de manera más consciente. A través de este proceso, los niños son capaces de formarse una imagen coherente de sí mismos y sus relaciones con los demás, lo que a su vez impacta su bienestar emocional y social (Vygotsky, 2018). Este desarrollo emocional es un aspecto crítico del crecimiento, porque afecta la capacidad para establecer relaciones sanas y manejar desafíos en la vida cotidiana.

De lo anterior se comprende que la subjetividad no solo es clave en la construcción de la identidad personal, sino también en la formación de una visión crítica del entorno. A medida que los niños interactúan con el mundo, sus experiencias subjetivas les permiten interpretar y dar significado a los eventos que los rodean, desarrollando así un pensamiento crítico que les ayuda a comprender y superar situaciones sociales y culturales complejas (Lipman, 2018).

Respecto al *desarrollo emocional*, hay que señalar que la subjetividad está estrechamente relacionada con las emociones y sentimientos de un niño. Les permite expresar y explorar sus emociones, lo que es esencial para su bienestar emocional y su capacidad para comprender y manejar sus sentimientos.

Así mismo, el *desarrollo cognitivo* se fomenta a través de la subjetividad; los niños desarrollan habilidades cognitivas como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Aprenden a analizar situaciones desde su propia perspectiva y a formular opiniones basadas en su comprensión personal.

La *empatía y la comprensión de los demás* les permite a los niños comprender que otras personas también tienen sus propias perspectivas y emociones. Esto fomenta la empatía y la capacidad de relacionarse con los demás, lo que es fundamental para establecer relaciones sociales saludables.

La *creatividad y originalidad* son estimuladas por subjetividad. Los niños pueden desarrollar ideas únicas y soluciones creativas a los problemas cuando se les permite explorar su propia perspectiva y pensar de manera independiente.

Un elemento fundamental es también el *aprendizaje y desarrollo de habilidades sociales*, donde, a través de interacciones con otros niños y adultos, los niños pueden compartir sus puntos de vista y aprender de las experiencias de los demás. Esto contribuye al desarrollo de habilidades sociales, la comunicación asertiva y la colaboración.

También se encuentra la *toma de decisiones informadas*, en la cual, a medida que los niños maduran, la subjetividad les permite evaluar y tomar decisiones basadas en sus propios valores y creencias. Esto es esencial para el desarrollo de la autonomía y la capacidad de tomar decisiones informadas y éticas.

La familia en la construcción de subjetividad en el niño

La familia desempeña un papel fundamental en la construcción de la subjetividad en el niño, debido a que es el primer espacio de socialización y donde el niño comienza a construir su identidad (Bronfenbrenner, 2021). Una de las maneras más importantes en que la familia influye en este proceso es a través del *modelado de valores y creencias*. Los miembros de la familia, en particular los padres y cuidadores, transmiten valores, normas y creencias mediante sus acciones, conversaciones y comportamientos diarios. Los niños, a través de la observación e imitación, interiorizan estos valores, lo que influye significativamente en su propia perspectiva y en la construcción de su identidad personal y social (Berger, 2019). Aquí es importante analizar cómo las situaciones de orden social que han llevado a la reconfiguración de la estructura familiar inciden de forma significativa en la construcción de la subjetividad en las diversas infancias.

Este proceso de transmisión de valores y creencias no es solo explícito, sino también implícito. Según Giddens (2020), los niños aprenden a través de la convivencia cotidiana con su familia, internalizando creencias sobre el mundo, las relaciones interpersonales y su rol en la sociedad. Además, la familia actúa como un marco de referencia emocional, proporcionando apoyo, amor y seguridad, lo cual es fundamental para el desarrollo de la autoconfianza y la autoestima del niño (Pérez & García, 2022).

En este sentido, la construcción de la subjetividad del niño en el entorno familiar es un proceso dinámico que implica la interacción entre el niño y sus cuidadores, en un contexto socioemocional que establece las bases para la formación de su identidad a largo plazo (Rutter, 2019).

Además, es fundamental el *apoyo emocional*, donde la familia proporcione un entorno seguro y de apoyo emocional en el cual los niños pueden expresar sus emociones, sentimientos y pensamientos. Esto les ayuda a desarrollar una comprensión más profunda de sí mismos y de cómo manejar sus emociones. Otro aspecto es la *socialización*: mediante la interacción con miembros de la familia, se les enseña a los niños habilidades sociales como la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos. Así, aprenden a relacionarse con los demás y a comprender diferentes perspectivas.

También es necesaria la *narración de historias familiares*, pues las historias, anécdotas y tradiciones familiares ayudan a los niños a conectar su propia identidad con la de su familia. Esto les proporciona un sentido de pertenencia y una base para comprender su herencia cultural y sus raíces. Por otra parte, son necesarios la *orientación y apoyo en la toma de decisiones importantes*. Los padres pueden ayudar a los niños a evaluar opciones, considerar consecuencias y tomar decisiones informadas basadas en sus valores y creencias.

Así mismo, se debe promover el *modelado de relaciones*, donde la dinámica familiar impacte en la forma en que los niños perciben y construyen relaciones interpersonales y se puedan observar las relaciones entre los miembros de la familia, que proporcionan ejemplos sobre cómo interactuar con los demás. La *exposición a la diversidad* es clave: la familia también puede exponer a los niños a diferentes perspectivas y experiencias, lo que enriquece su comprensión del mundo y fomenta la apertura mental. De otra parte, se debe ir trabajando el *fomento de la autonomía*: a medida que los niños crecen, la familia puede alentar la independencia y la toma de decisiones personales, lo que les permite desarrollar una subjetividad más sólida y una identidad propia.

La escuela en la construcción de subjetividad en los niños

La escuela juega un papel fundamental en la construcción de la subjetividad en los niños, entendida como el proceso a través del cual los individuos configuran su identidad, valores, creencias y percepciones del mundo (García, 2020). Una de las formas en que la escuela contribuye a este proceso es a través de la socialización y la construcción de su propia voz desde las vivencias en la *educación formal*. Al proporcionar una educación formal, la escuela expone a los niños a una variedad de temas, perspectivas y conocimientos. Esto les permite desarrollar una base cognitiva que les ayuda a interpretar su entorno y ampliar sus horizontes, influyendo en su forma de ver y comprender el mundo (Bourdieu & Passeron, 2014). Esta construcción de la subjetividad no solo se limita a la adquisición de conocimientos, sino que también incluye la internalización de normas sociales y culturales que modelan su identidad (Gutiérrez & Prieto, 2021).

Otro aspecto clave es la *interacción social*. La escuela es un espacio donde los niños interactúan con compañeros y maestros que provienen de diversos contextos culturales y sociales. Estas interacciones promueven el desarrollo de la empatía y la comprensión hacia la diversidad, facilitando la capacidad de relacionarse con personas que tienen diferentes perspectivas y experiencias (Tedesco, 2019). Además, las relaciones interpersonales que se construyen en el ámbito escolar son cruciales para el desarrollo emocional y social de los niños, influyendo en la formación de su identidad personal y social (Baquero, 2017). En este sentido, la escuela no es solo un espacio para la transmisión de conocimientos, sino un entorno en el que los niños construyen su identidad y subjetividad a través de la interacción con el conocimiento y con los demás (Dubet, 2020).

Lo expuesto en el párrafo anterior conlleva el *desarrollo de habilidades sociales*; la escuela es un lugar donde los niños aprenden habilidades sociales esenciales, como la comunicación, la colaboración, la empatía, la solidaridad, la equidad, diversidad y la resolución de conflictos. Estas habilidades son fundamentales para la construcción de relaciones interpersonales saludables y la comprensión de las perspectivas de los demás.

Es muy importante tener en cuenta que la escuela *fomenta el pensamiento crítico* mediante la capacidad de analizar información de manera objetiva. Los maestros alientan a los estudiantes a cuestionar, investigar y desarrollar sus propias opiniones fundamentadas. Además, la escuela promueve el *desarrollo de valores cívicos, axiológicos y éticos*, promoviendo la comprensión de cuestiones sociales y la importancia de la responsabilidad y la ciudadanía activa.

Oportunidades extracurriculares. Las actividades extracurriculares, como clubes, deportes y proyectos escolares, permiten a los niños explorar sus intereses y talentos personales, lo que contribuye a la construcción de su identidad y subjetividad. Lo anterior se complementa en muchos casos con la *orientación vocacional*, donde, a medida que los niños avanzan en la escuela, reciben orientación y exploran opciones vocacionales. Esto les ayuda a comprender sus propias fortalezas, intereses y metas, lo que influye en sus decisiones futuras. Al igual que la familia, la escuela debe buscar la *exposición a la diversidad*; las escuelas suelen ser lugares donde los niños tienen la oportunidad de aprender sobre diversas culturas, religiones y tradiciones. Esto enriquece su comprensión del mundo y fomenta la tolerancia y el respeto por la diversidad.

Apoyo emocional y psicológico. las escuelas a menudo ofrecen servicios de apoyo emocional y psicológico que ayudan a los niños a lidiar con desafíos personales y emocionales, lo que contribuye a su desarrollo emocional y subjetivo.

En este orden de ideas, la escuela juega un papel integral en la construcción de la subjetividad en los niños al proporcionar educación formal, oportunidades de interacción social, desarrollo de habilidades, orientación y exposición a diversas perspectivas. Estas experiencias escolares son complementarias a las influencias familiares y sociales en el proceso de desarrollo de la subjetividad de un niño.

La sociedad en la construcción de la subjetividad del niño.

La sociedad juega un papel fundamental en la construcción de la subjetividad del niño, desde aspectos como la *socialización* donde la interacción con familiares, amigos, educadores y otros miembros de la sociedad expone al niño a diferentes perspectivas, valores y normas culturales. Estas interacciones influyen en la formación de su identidad y visión del mundo.

Así mismo, el *modelado de roles* permite que los niños tiendan a imitar el comportamiento y las actitudes de las personas que los rodean. La sociedad ofrece modelos para seguir que impactan en la construcción de la identidad de género, roles sociales y aspiraciones. Además, el *aprendizaje cultural* a través de la sociedad lleva a que los niños adquieran conocimientos, creencias y valores que forman parte de su cultura. Esto incluye normas de conducta, religión, idioma y tradiciones que contribuyen a su identidad cultural.

Por otro lado, la *construcción de relaciones* sociales permite a los niños desarrollar habilidades emocionales y sociales, como la empatía, la cooperación y la comunicación. Estas habilidades son cruciales para la formación de su identidad emocional y su capacidad de relacionarse con otros.

En ese orden de ideas, la *validación y pertenencia* proporciona un contexto en el que los niños buscan la validación y el sentido de pertenencia. La forma en que son aceptados o rechazados por su entorno social puede tener un impacto duradero en su autoestima y autoconcepto.

Las actividades rectoras de la primera infancia en la construcción de subjetividades infantiles

Durante la primera infancia, actividades como el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio o del entorno desempeñan roles esenciales en la construcción de la subjetividad infantil. Estas actividades rectoras no solo estimulan el desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social, configurando las bases de la identidad del niño (Álvarez & Álvarez, 2020).

Una de las formas en que estas actividades contribuyen es a través del *fomento de la creatividad*. El juego, el arte y la exploración invitan a los niños a expresarse de manera creativa y espontánea. A través del juego simbólico y la creación artística, los niños pueden representar sus emociones, pensamientos e ideas, lo que les permite desarrollar una capacidad original para resolver problemas y pensar de manera divergente (Vygotsky, 2018). Estas experiencias creativas son fundamentales para el desarrollo de la subjetividad, ya que permiten a los niños construir su propia visión del mundo y encontrar un lugar en él (Pérez Gómez, 2021).

Otro aspecto clave es el *desarrollo de habilidades sociales*. Participar en juegos colaborativos y en actividades artísticas en grupo fomenta la cooperación, el respeto por las reglas y la resolución de conflictos. En estos contextos, los niños aprenden a compartir, a ponerse en el lugar del otro y a trabajar en equipo, lo que contribuye significativamente a la construcción de relaciones interpersonales y a la comprensión de sí mismos como seres sociales (Hernández & Ortiz, 2019). El juego compartido con otros niños se convierte en un espacio donde se negocian roles y se exploran emociones, ayudando en la construcción de una identidad social (Piaget, 2017).

En suma, las actividades rectoras de la primera infancia no solo son esenciales para el desarrollo cognitivo y motor, sino que también son pilares en la construcción de la subjetividad infantil, al permitir a los niños descubrir y definir su propio ser en interacción con el mundo que los rodea (Trepát & Agulló, 2021). La *exploración de identidad* mediante el juego y la creatividad permite a los niños experimentar y explorar diferentes roles e identidades. Pueden imaginar ser personajes ficticios, artistas, científicos o aventureros, lo que contribuye

a su desarrollo de la identidad y subjetividad. Lo anterior lleva muchas veces al *desarrollo del pensamiento crítico* al interactuar con la literatura y el arte, los niños aprenden a analizar, interpretar y cuestionar lo que ven y leen. Esto fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de evaluar información de manera reflexiva.

El *aprendizaje lúdico*, es decir, el juego y la exploración del entorno natural, permite a los niños aprender de manera lúdica y placentera. Experimentan con conceptos y descubren principios científicos a través de la observación y la experimentación. Así mismo, se fomenta *la curiosidad y el aprendizaje autodirigido* donde estas actividades promueven la curiosidad natural de los niños y les enseñan a aprender de manera autónoma. Los niños pueden elegir lo que desean explorar, lo que les da un sentido de control sobre su propio aprendizaje.

Otro aspecto vital es el *desarrollo del lenguaje y la comunicación*: la lectura de libros y la narración de historias enriquecen el vocabulario y fomentan las habilidades de comunicación. El arte también puede servir como una forma de comunicación no verbal que les permite expresar pensamientos y emociones. Con respecto a la exploración del medio, se debe promover la *conexión con la naturaleza y el medio ambiente*, la exploración del medio ambiente natural desarrolla la apreciación por la naturaleza y fomenta la comprensión de la importancia de cuidar el entorno ambiental y los elementos y seres que le forman desde la flora, la fauna y demás organismos. Por último, el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio ambiente son herramientas valiosas para la construcción de subjetividades en la infancia al fomentar la creatividad, la expresión emocional, el desarrollo social, el pensamiento crítico y la identidad personal. Estas actividades enriquecen la vida de los niños y les brindan oportunidades para desarrollar una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo que les rodea.

Incidencia de las TIC en la construcción de subjetividad en los niños

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) juegan un papel crucial en la construcción de la subjetividad en los niños, dado su creciente protagonismo en la vida cotidiana y en los procesos educativos. Influyen en la forma en que los niños comprenden el mundo, se relacionan con los demás y construyen su identidad personal y social (Livingstone, 2020).

Uno de los impactos más evidentes de las TIC es su capacidad para mediar las experiencias de los niños con su entorno. A través de dispositivos digitales, los niños acceden a una amplia gama de contenidos culturales, educativos y de entretenimiento, lo que moldea su visión del mundo y la forma en que interpretan la realidad (Buckingham, 2019). Las plataformas digitales, redes sociales y videojuegos ofrecen entornos donde los niños pueden explorar diversas identidades y formas de interacción, lo que puede fortalecer o desafiar

su construcción subjetiva (Holloway, Green & Livingstone, 2021).

Además, las TIC facilitan el *desarrollo de habilidades cognitivas y sociales*. El uso de herramientas digitales permite a los niños experimentar nuevas formas de aprendizaje, colaborando de manera virtual con otros niños y desarrollando habilidades comunicativas y de resolución de problemas en línea (Selwyn, 2019). Sin embargo, también existe un debate sobre los riesgos que el uso excesivo de las TIC puede tener en el desarrollo de la subjetividad infantil, como la exposición a contenidos inapropiados o la reducción de las interacciones cara a cara, esenciales para el desarrollo emocional (Carrasco & Scolari, 2022).

En este contexto, la construcción de la subjetividad en los niños a través de las TIC es un fenómeno complejo y ambivalente. Mientras que estas tecnologías proporcionan nuevas oportunidades para el aprendizaje y la socialización, también plantean desafíos en cuanto a la regulación de su uso y la necesidad de acompañamiento adulto en los procesos de formación (León, 2021). Por lo tanto, es fundamental que padres y educadores guíen el acceso y uso de las TIC para que contribuyan de manera positiva al desarrollo de una subjetividad equilibrada y crítica.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) tienen un impacto significativo en la construcción de subjetividad en los niños. A continuación, se exponen algunas formas en que las TIC inciden en este proceso:

Exposición a la información: las TIC brindan a los niños acceso a una amplia gama de información y experiencias en línea. Esto puede influir en su construcción de subjetividad al exponerlos a diferentes perspectivas, culturas y puntos de vista, lo que puede ampliar su comprensión del mundo.

1. *Interacción en línea:* las redes sociales y las plataformas en línea ofrecen a los niños la oportunidad de interactuar con sus pares y otros individuos en un entorno virtual. Estas interacciones pueden moldear sus opiniones y valores a medida que se relacionan con otros y reciben retroalimentación.
2. *Influencia de los medios digitales:* los medios digitales, como los videojuegos y los contenidos en línea, pueden influir en las actitudes y comportamientos de los niños. Pueden estar expuestos a representaciones de personajes, situaciones y conflictos que pueden afectar su percepción del bien y el mal.
3. *Desarrollo de habilidades digitales:* a medida que los niños utilizan las TIC para aprender, jugar y comunicarse, están desarrollando habilidades digitales que también pueden influir en su identidad y subjetividad. Esto incluye cómo utilizan la tecnología para expresarse y comunicarse con otros.
4. *Riesgos en línea:* las TIC también presentan riesgos, como el ciberacoso

y la exposición a contenido inapropiado. Estos riesgos pueden afectar la construcción de subjetividad al crear experiencias negativas o traumáticas que influyen en las percepciones y emociones de un niño.

5. *Supervisión y orientación de los padres*: la forma en que los padres supervisan y guían el uso de las TIC por parte de sus hijos puede tener un impacto significativo en cómo los niños desarrollan su subjetividad en relación con la tecnología. Los padres pueden influir en las elecciones de contenido y las interacciones en línea de sus hijos.

La subjetividad y su relación con el pensamiento crítico

La subjetividad juega un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento crítico, en el sentido que permite a las personas evaluar la información desde perspectivas únicas, tomando en cuenta sus valores, experiencias y creencias personales. En lugar de ser un obstáculo para el razonamiento crítico, la subjetividad puede enriquecer el proceso al aportar una dimensión personal y contextual al análisis de los problemas (Paul & Elder, 2019).

Una de las maneras en que la subjetividad contribuye al *pensamiento crítico* es facilitando la *consideración de múltiples perspectivas*. Al incorporar experiencias individuales y valores subjetivos, las personas son más capaces de cuestionar supuestos y explorar diferentes formas de entender una situación (Brookfield, 2017). Esta apertura a diversas perspectivas es esencial para desarrollar habilidades de pensamiento crítico, pues permite contrastar ideas, encontrar contradicciones y formular juicios más equilibrados y reflexivos (Facione, 2020). Además, la subjetividad fomenta el *autoconocimiento*, que es una parte crucial del pensamiento crítico. Según Lipman (2018), la capacidad de reconocer cómo nuestras experiencias y emociones influyen en nuestras opiniones y decisiones mejora la capacidad crítica, al permitirnos ser más conscientes de los sesgos cognitivos y emocionales que pueden distorsionar nuestro razonamiento. De este modo, el reconocimiento de la subjetividad propia y ajena facilita la autorreflexión y el diálogo constructivo, ambos componentes esenciales en el pensamiento crítico.

La subjetividad también desempeña un papel en la *toma de decisiones éticas*. Al evaluar situaciones desde una perspectiva subjetiva, las personas pueden considerar no solo la lógica y la razón, sino también los valores y principios éticos que guían su comportamiento. Esto es particularmente importante en situaciones complejas donde no existen respuestas correctas absolutas, y el pensamiento crítico debe integrarse con la empatía y la moralidad para tomar decisiones bien fundamentadas (Nussbaum, 2019).

Por otro lado, la subjetividad puede desempeñar un papel importante en el pensamiento crítico al permitir que las personas consideren diferentes perspectivas, valores y experiencias personales al evaluar información y tomar

decisiones. Aquí hay algunas formas en las que la subjetividad puede aportar al pensamiento crítico. Sin lugar a duda, desde la *diversidad de perspectivas* la subjetividad significa que cada individuo tiene su propia visión única del mundo basada en sus experiencias y valores personales. Cuando las personas reconocen y respetan esta diversidad de perspectivas, están más dispuestas a considerar una variedad de puntos de vista al abordar un problema o tomar una decisión crítica.

Así mismo, aporta a la *reflexión personal*; la subjetividad alienta a las personas a reflexionar sobre sus propias creencias y valores, lo que puede llevar a un mayor autoconocimiento. Cuando alguien es consciente de sus propias predisposiciones y sesgos, está en mejor posición para abordar críticamente la información y evaluarla de manera objetiva.

Otro aspecto que se promueve es el *debate y discusión*, donde las diferencias en la subjetividad a menudo conducen a debates y discusiones enriquecedoras. El intercambio de ideas entre personas con diferentes perspectivas puede fomentar el pensamiento crítico al desafiar suposiciones y llevar a una exploración más profunda de un tema.

El siguiente aspecto se trabaja desde la familia y escuela y es la *toma de decisiones informadas*: al considerar su propia subjetividad y la de otros, las personas pueden tomar decisiones más informadas. Esto implica la capacidad de sopesar múltiples puntos de vista, evaluar evidencia de manera crítica y llegar a conclusiones que tengan en cuenta una gama más amplia de factores. Por último, la *empatía y comprensión*: la subjetividad también está relacionada con la empatía y la comprensión de las experiencias y perspectivas de los demás. Esta comprensión puede fomentar el pensamiento crítico al permitir que las personas vean un problema desde diferentes ángulos y consideren cómo afecta a diferentes personas.

CONCLUSIÓN

La subjetividad es clave en el desarrollo integral del niño, en el sentido que contribuye a la construcción de su identidad, su desarrollo emocional, cognitivo y social, así como a la capacidad de pensar de manera crítica y tomar decisiones informadas (González Rey, 2020). Fomentar un entorno en el que los niños puedan explorar y expresar su subjetividad de manera saludable es esencial para su bienestar y crecimiento. Un espacio donde el niño se sienta seguro para compartir sus pensamientos y emociones le permite formar una autopercepción sólida y resiliente, lo que impacta en su desarrollo personal y en su capacidad para enfrentar retos (Bruner, 2019).

El papel de la familia es central en la construcción de la subjetividad infantil, pues proporciona un entorno en el que los niños desarrollan valores, creencias y una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo que les rodea (Maccoby, 2018). Las interacciones familiares, como el diálogo y el apoyo emocional, permiten que los niños internalicen normas sociales y culturales que son la base de su identidad. La influencia de la familia es duradera y significativa, destacando la importancia de fomentar relaciones familiares saludables y de apoyo que favorezcan el bienestar emocional y el desarrollo crítico (Bronfenbrenner, 2021).

A su vez, la sociedad desempeña un papel esencial en la construcción de la subjetividad del niño. A través de la interacción con otros y la exposición a diferentes influencias culturales, los niños no solo moldean su identidad, sino que también desarrollan habilidades sociales y un sentido de pertenencia en su comunidad (Tedesco, 2019). Los contextos sociales, incluyendo la escuela y los entornos de recreación, ofrecen oportunidades para que los niños experimenten nuevas formas de relacionarse, negociar sus identidades y aprender de las diferencias (Corsaro, 2020).

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) también tienen un impacto notable en la construcción de la subjetividad en los niños al exponerlos a una gran variedad de influencias y experiencias en línea. Sin embargo, es crucial que los padres y cuidadores proporcionen una orientación adecuada para ayudar a los niños a navegar de manera segura y responsable en el mundo digital (Livingstone & Blum-Ross, 2020). El acceso a internet y las redes sociales puede enriquecer el pensamiento crítico si se usan correctamente, pero también puede generar riesgos si no se regula adecuadamente, lo que subraya la importancia de la supervisión adulta en el proceso (Carrasco & Scolari, 2022).

Finalmente, es importante señalar que, si bien la subjetividad es fundamental en la construcción de la identidad, cuando se utiliza sin una consideración de evidencia objetiva o datos verificables, puede generar sesgos y decisiones basadas en creencias infundadas. El pensamiento crítico implica equilibrar la subjetividad con la objetividad, utilizando datos y evidencia sólida para respaldar o refutar argumentos, mientras se valora la riqueza de perspectivas individuales (Facione, 2020). Este enfoque asegura que las decisiones se tomen de manera informada y reflexiva, respetando la diversidad de experiencias y puntos de vista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, E. & Álvarez, M. (2020). Infancia y subjetividad: Las actividades rectoras en el desarrollo infantil. Magisterio.
- Baquero, R. (2017). Subjetividad, Escuela y Sociedad. Paidós.
- Berger, K. (2019). Desarrollo del niño y del adolescente. Editorial Médica Panamericana.
- Bourdieu, P. & Passeron, J.-C. (2014). La Reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Siglo XXI.
- Bowlby, J. (1988). A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development. Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1979). The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design. Harvard University.
- Bronfenbrenner, U. (2021). La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados. Paidós.
- Brookfield, S. D. (2017). Becoming a Critically Reflective Teacher. Jossey-Bass.
- Bruner, J. (2019). El proceso de la educación. Alianza.
- Buckingham, D. (2019). The Media Education Manifesto. Polity.
- Carrasco, D. & Scolari, C. (2022). Infancias y pantallas: Mediaciones tecnológicas en la cultura digital. Siglo XXI.
- Corsaro, W. A. (2020). The Sociology of Childhood. Pine Forge.
- Dubet, F. (2020). El declive de la institución: Profesores y alumnos en el nuevo siglo. Siglo XXI.
- Erikson, E. H. (1963). Childhood and Society. Norton.
- Erikson, E. H. (1968). Identity: Youth and Crisis. Norton.
- Facione, P. A. (2015). Critical Thinking: What It Is and Why It Counts. Insight Assessment.
- Facione, P. A. (2020). Critical Thinking: What It Is and Why It Counts. Insight

- Assessment.
- González Rey, F. (2020). Subjetividad y educación: Una perspectiva cultural y crítica. Pueblo y Educación.
- García, M. (2020). Infancia y subjetividad: Procesos de construcción de identidad en el contexto escolar. Morata.
- Gadamer, H.-G. (1975). Verdad y método I (J. Pérez, Trad.). Editorial Sígueme. (Obra original publicada en 1960)
- Gardner, H. (1983). Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences. Basic Books.
- Giddens, A. (2020). Modernidad e identidad del yo. Alianza.
- González Rey, F. (2020). Subjetividad y educación: Una perspectiva cultural y crítica. Pueblo y Educación.
- Gutiérrez, J. & Prieto, M. (2021). La escuela como espacio de construcción de subjetividades. Graó.
- Hernández, J. & Ortiz, R. (2019). Desarrollo social y emocional en la primera infancia. Trillas.
- Hoffman, M. L. (2000). Empathy and Moral Development: Implications for Caring and Justice. Cambridge University.
- Holloway, D.; Green, L. & Livingstone, S. (2021). *The Emerging Digital Child: From Early Childhood to Adolescence*. Routledge.
- Kohlberg, L. (1981). *The Philosophy of Moral Development: Moral Stages and the Idea of Justice*. Harper & Row.
- León, B. (2021). *La educación digital: Desafíos y oportunidades para la infancia*. Narcea.
- Lipman, M. (2018). *Thinking in Education*. Cambridge University.
- Livingstone, S. (2020). *Children and the Internet: Great Expectations and Challenging Realities*. Polity.
- Livingstone, S., & Blum-Ross, A. (2020). *Parenting for a Digital Future: How Hopes and Fears About Technology Shape Children's Lives*. Oxford University.
- Maccoby, E. E. (2018). *The Role of Parents in the Socialization of Children: An*

Historical Overview. Developmental Psychology.

- Nussbaum, M. (2019). *The Monarchy of Fear: A Philosopher Looks at Our Political Crisis*. Simon & Schuster.
- Paul, R., & Elder, L. (2019). *Critical Thinking: Tools for Taking Charge of Your Learning and Your Life*. Pearson.
- Pérez Gómez, A. (2021). *Educar para el desarrollo humano: Subjetividad y cultura en la educación infantil*. Morata.
- Pérez, M. & García, L. (2022). *Familia, infancia y subjetividad: Un enfoque contemporáneo*. Siglo XXI.
- Piaget, J. (1954). *The Construction of Reality in the Child*. Basic Books.
- Piaget, J. (2017). *La formación del símbolo en el niño*. Paidós.
- Popper, K. (1963). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. Routledge.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in Thinking: Cognitive Development in Social Context*. Oxford University.
- Rosenblatt, L. M. (1983). *The Reader, the Text, the Poem: The Transactional Theory of the Literary Work*. Southern Illinois University.
- Rutter, M. (2019). *Desarrollo socioemocional y familia: Perspectivas psicológicas contemporáneas*. Ariel.
- Selwyn, N. (2019). *Education and Technology: Key Issues and Debates*. Bloomsbury Publishing.
- Tedesco, J. C. (2019). *El nuevo pacto educativo: Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Losada.
- Trepat, E., & Agulló, M. (2021). *Juego y creatividad en la educación infantil: Nuevas perspectivas*. Graó.
- Vygotsky, L. (2018). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Akal.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University.